

Del imperialismo al colonialismo liberal en el Caribe: la experiencia puertorriqueña

Por *Juan Manuel* DE LA SERNA*

El colonialismo liberal

PEDRO ALBIZU CAMPOS, inició su campaña por la independencia de Puerto Rico en la década de 1920: en 1930 se erigió en presidente del Partido Nacionalista; en 1937, acusado de conspiración para derrocar al gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico, fue encarcelado en Atlanta, Georgia; en 1947, después de un segundo encarcelamiento y de la represión del gobierno norteamericano, regresó a su país para planear una insurrección pero en la década de 1950 los ideales de Albizu Campos se vieron frustrados. ¿Cuáles fueron las causas de su infortunio?

No hay una razón simple. Algunos autores abordan el tema bajo la óptica de la ausencia de condiciones objetivas o al menos de condiciones que hubieran hecho viable el movimiento nacionalista. En este renglón hay que subrayar la importancia de las fuertes presiones económicas y políticas del gobierno norteamericano y hasta del proceso de colonización de la cultura heredada por el imperialismo y el colonialismo ibérico. Otros autores critican la estrategia ideológica seguida por Albizu Campos, aunque en el fondo ésta hubiese sido sólidamente basada y tuviese una fuerte repercusión sobre las raíces de la Guerra Fría, la que a fin de cuentas terminó de triunfar sobre el nacionalismo boricua imponiendo a Puerto Rico un colonialismo de corte liberal.

El fracaso de la causa independentista se debió no sólo al derrumbe nacionalista sino también en gran parte a la oferta política de Luis Muñoz Marín¹ y su Partido Popular Puertorriqueño cuya plataforma ofrecía una alternativa democrática (que recurrió por vez primera a los efectivos métodos de la mercadotecnia electoral, tales como la música y otros medios de transmisión de ideas en boga en Estados Unidos)

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <dlserna@servidor.unam.mx>.

¹ José Luis Alberto Muñoz Marín (San Juan, 18 de febrero de 1898-30 de abril de 1980), conocido como *El Yate*, fue escritor, periodista, senador y primer gobernador de Puerto Rico, electo democráticamente Muñoz Marín trabajó junto al gobierno de Estados Unidos y ejerció el cargo de gobernador por dieciséis años.

frente al centralismo nacionalista así como un *status* político-económico para Puerto Rico dentro de una Commonwealth con Estados Unidos. De tal manera la propuesta de Muñoz Marín fortalecía los lazos de dependencia.

El plan de los nacionalistas

LA idea de desarrollo de Albizu Campos y el Partido Nacionalista, en el contexto de un Puerto Rico libre y autónomo, era la de

organizar a la clase obrera, distribuir el latifundio y eliminar el absentismo, suprimir la libre navegación entre Puerto Rico y Estados Unidos; fomentar una flota propia, favorecer la venta en el país de los cultivos y producciones autóctonas; proteger la banca criolla y auspiciar su fortalecimiento; por último, suprimir la deuda externa. En una palabra, su idea central era reforzar un desarrollo autónomo nacional integrado.²

Para lograr este objetivo, Albizu Campos bosquejó claramente la necesidad de un partido abierto, directo y sólido que confrontara al gobierno norteamericano.

Una nación como la norteamericana, con enormes problemas nacionales e internacionales, no tiene tiempo para atender a hombres sumisos y serviles e requiere la formación de una organización rebelde que abarque todo el pueblo de Puerto Rico, que rompa definitivamente con el régimen de la colonia, y solicite de las naciones libres el reconocimiento de nuestra independencia para poder lograr la reconcentración de la mente norteamericana sobre nuestra situación.³

En la década de 1930 el contexto político internacional resultó favorable al nacionalismo. En cierta manera, los esfuerzos del *New Deal* de Franklin D. Roosevelt hacia Puerto Rico hicieron notar que la estructura del Estado norteamericano fue incapaz de responder a la estimulación keynesiana de la demanda,⁴ e indicaron su inhabilidad para gobernarlo dejando un espacio libre a la campaña independentista. A lo cual tam-

Maria Teresa Cortés Zavala, "Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s", en Maria Teresa Cortés Zavala, coord., *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1975, p. 44.

² Pedro Albizu Campos, *La conciencia nacional puertorriqueña*, Manuel Maldonado-Denis, sel., introd. y notas, México, Siglo XXI, 1974, p. 46.

⁴ James L. Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico, Huracán, 1989, p. 162.

bién contribuyó de manera significativa la estrategia del *appeasement*⁵ puesto de moda por el primer ministro británico Baldwin (1936-1939) quien hizo de este principio una doctrina exitosa, aunque a la larga llevaría a Chamberlain a su ruina política y orillara a Gran Bretaña a la Segunda Guerra Mundial.⁶

La fuerza de Estados Unidos y el movimiento nacionalista

EN el transcurso de las décadas de 1940 y 1950 el capital y la empresas norteamericanas se expandieron por el mundo convirtiendo a Estados Unidos en una verdadera potencia global. David Harowitz, en su obra *Estados Unidos frente a la revolución mundial*, lo sintetiza diciendo que dicho país “ejercía un monopolio casi absoluto de las decisiones estratégicas que determinarían la estructura de las relaciones internacionales durante el periodo de la posguerra”,⁷ época que marcó una gran diferencia con respecto a la década anterior durante la cual cualquier forma de resistencia tuvo mejores oportunidades de sobrevivir.

Al confrontar el movimiento nacionalista de Pedro Albizu Campos, el gobierno norteamericano puso en claro su intolerancia ante cualquier intento de independencia, carácter que se fue acentuando conforme se acercaba el fin de la Guerra Mundial. Ejemplo de ello se encuentra en el diario de Harold Ickes, secretario del Interior de Estados Unidos entre 1933 y 1946, en el que se aprecia un buen número de entradas en las que se sugiere la necesidad del Estado norteamericano de aplacar los afanes nacionalistas de Puerto Rico.⁸ Las referencias a una posible acción encubierta en contra de la vida de Albizu Campos a

⁵ Pacificación, apaciguamiento, es la política por la que se aceptan las condiciones impuestas por un agresor para evitar la resistencia armada. comúnmente se sacrifican los principios. Desde la Segunda Guerra Mundial el concepto ha adquirido una connotación negativa y en la política es, por lo general, una señal de debilidad y autodecepción

⁶ C. A. MacDonald, *The United States, Britain and appeasement 1936-1939*, Oxford, MacMillan, 1981. A diferencia de la política seguida por Estados Unidos, los británicos, frente a la debilidad económica de sus colonias en el Caribe, desde finales del siglo XIX, a la independencia antepusieron el federalismo como alternativa. Solución que a la larga conduciría a estas islas a obtener una relación de dependencia-independencia por consenso. Véase David Killingray, “The West Indian Federation and decolonization in the British Caribbean”, *The Journal of Caribbean History* (The University of the West Indies), 34 (1&2, 2000), pp. 71-88

⁷ Citado en Armen Gautier Mayoral, “El nacionalismo y la descolonización internacional hemisférica en la posguerra”, en Cortés Zavala, coord., *Albizu Campos y la nación puertorriqueña* [n. 2], p. 104

⁸ *Ibid.*, p. 101

cargo de alguna de las agencias de seguridad norteamericanas de seguridad no se descartan, aunque nunca se haya comprobado ninguna.⁹

La dependencia económica boricua tuvo parte también en contra de la lucha nacionalista. Durante los años treinta, casi la totalidad de la producción azucarera de Puerto Rico se dirigía a los mercados norteamericanos. Debido a que las plantaciones azucareras eran propiedad de empresas e individuos de esa nación, las relaciones laborales entre los trabajadores de las centrales y los propietarios acabó por influir directamente en las bases del movimiento nacionalista que tenía como su fuerza principal a los trabajadores de esta industria, restringiendo con ello la posibilidad de un desarrollo autónomo.¹⁰ En este punto cabe recordar la crisis financiera norteamericana de 1929, que con su onda expansiva sacudió gravemente la economía puertorriqueña un año después. En este ámbito las finanzas y la economía se recuperaron rápidamente después de la Gran Guerra y Estados Unidos quedó como la nación productora de casi 50% del producto bruto mundial.¹¹ Esta bonanza inclinó favorablemente la balanza de las decisiones políticas puertorriqueñas hacia Estados Unidos. Puerto Rico encontró en ello la esperanza de un acceso preferencial a sus mercados, mayor inversión extranjera, “industrialización ‘sin dolor’ [y] sin la pauperización de la mayoría”.¹² Empero, debido a la debilidad de su Estado surgió el mito de un país incapaz de dirigir su desarrollo industrial.¹³

La importancia estratégica

DESDE finales del siglo XIX la Marina de Estados Unidos consideró a Puerto Rico estratégicamente importante, como lo atestiguan los escritos del capitán Alfred Mahan, ampliamente conocidos.¹⁴ A partir de ellos la importancia del Caribe en las estrategias norteamericanas se refleja en el incesante aumento de bases navales en la región.¹⁵ Esta

⁹ Pedro Aponte, “Enigma de un misterio”, en Aline Frambes-Buxeda, ed., *Huracán del Caribe: vida y obra del insigne puertorriqueño don Pedro Albizu Campos*. San Juan. Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1993, p. 93.

¹⁰ Angelina Villafañe, “The failure or possibility of Puerto Rican independence”, *Berkeley McNair Journal*, 1998. DE: <<http://www-mcnair.berkeley.edu/98journal/avillafane/>>. 10-05-2006.

¹¹ Carmen Gautier Mayoral. “El nacionalismo y la descolonización internacional hemisférica en la posguerra”. en Cortés Zavala, coord., *Albizu Campos y la nación puertorriqueña* [n. 2]. p. 106.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Alfred Mahan. *American sea power since 1775*. Allan Westcott, ed.. Philadelphia. Lippincott. 1952.

¹⁵ *Ibid.*, p. 109.

institución asentó una base militar con fines de entrenamiento en dos terceras partes de la isla de Vieques, en las que se realizaban maniobras navales como forma de disuasión regional. La importancia de Puerto Rico para la seguridad norteamericana no era ignorada por Pedro Albizu Campos, quien en el ensayo “Colaboradores del despotismo yanqui denuncian tácitamente al crimen de Estados Unidos en Vieques” escribió:

Todo el territorio nacional de Puerto Rico ha sido declarado zona estratégica por los Estados Unidos en la forma terminante y clara que ha expresado el representante de la Marina de Guerra de los EEUU. Eso quiere decir que, si a juicio de los Estados Unidos hay que destruir cualquier municipio de Puerto Rico, lanzar su población a las vicisitudes de destierro forzoso, o si hay que desterrar a todos los puertorriqueños por la fuerza, eliminando de nuestro territorio nacional a nuestra nacionalidad, se hará siendo siempre ellos en esta cuestión “el único juez” y sin contar para nada con el derecho de la nación puertorriqueña.¹⁶

El llamado de atención tuvo que contender con lo que Iris Morales llamó *the divided nation* o “la nación dividida”.¹⁷ A este terreno atañe el tema de la migración puertorriqueña hacia Estados Unidos que para el Movimiento Nacionalista representaba un obstáculo casi imposible de vencer. Al término de la Segunda Guerra Mundial, y debido a la frustración política y a la debilidad de la economía local, se inició una ola migratoria que duró más de dos décadas. A ello se sumó el espejismo de mejores niveles de vida propiciado por una fuerte campaña de reclutamiento militar que buscaba ocupar las plazas que se abrían frente al conflicto en Corea. Por el lado de la industria los salarios ofrecidos en tierra firme resultaban más atractivos que los que se ofrecían en la Isla,¹⁸ lo que oficialmente dio como resultado, que “la tasa de crecimiento poblacional en Puerto Rico [resultara] menor que la tasa natural debido a la emigración”.¹⁹

El colonialismo cultural

LA discriminación política en contra de los nacionalistas fue evidente desde la década de 1920, cuando el gobernador Reilly (representante

¹⁶ Albizu Campos, *La conciencia nacional puertorriqueña* [n. 3], p. 54.

¹⁷ OE: <<http://www.subcine.com/palante.html>>.

¹⁸ “Puerto Rico: migrating to a new land”, *Immigration* (Library of Congress), OE: <<http://memory.loc.gov/learn/features/immig/cuban3.html>>, 22-04-2004.

¹⁹ Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* [n. 4], p. 304.

nombrado por el presidente de Estados Unidos) expulsó de la burocracia a todos los nacionalistas.²⁰ Siguiendo su ejemplo, en la década de los treinta el gobernador Winship empezó una campaña de vigilancia en contra de esta organización.²¹ De la misma manera la represión individual también contribuyó a anular las oportunidades de los nacionalistas para obtener su autonomía y fortalecerse ante Estados Unidos que se alistaba para la segunda Guerra Mundial.²²

En 1948 fue impuesta a la actividad independentista la popularmente conocida "Ley de la Mordaza".²³ Por ella se legalizaron diversos métodos mediante los cuales se acusó a los ciudadanos por supuestos actos contrarios a la política de Estados Unidos, lo que tenía por objetivo perturbar los efectos de los mensajes del movimiento independentista. José Manuel Torres Santiago describe sus efectos en diversos sectores de la población:

aterrorizó a las masas [y] a sus sectores intelectuales y los aisló de la prédica nacionalista. Este terrorismo de Estado proscribió y criminaliza al nacionalismo y lo convierte en problema policiaco; agrava el estado de cosas en Puerto Rico y estrecha las contradicciones entre los nacionalistas y el régimen colonial, porque la Ley de la Mordaza equivalía a la Ley Marcial.²⁴

Como parte de esta campaña en noviembre de 1950 la Guardia Nacional de Estados Unidos bombardeó las montañas de Jayuya (véase mapa adjunto)²⁵ con el fin de "restaurar el orden colonial" y especialmente persiguió a Albizu Campos:

Aunque Albizu Campos ingresó en la cárcel en buen estado de salud, al salir (tres años después) ya se venía temiendo por su vida. Presentaba quemaduras en las piernas, la espalda y otras partes del cuerpo, el vientre muy abultado, rigidez del cuello y problemas intestinales.²⁶

²⁰ Villafañe, "The failure or possibility of Puerto Rican independence" [n. 10]

²¹ *Ibid.*

²² Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* [n. 4], p. 188

²³ Dicha ley crea la ciudadanía de Puerto Rico, a la vez que estipula que las libertades civiles sean suprimidas

²⁴ José Manuel Torres Santiago, "En torno a la obra *La insurrección nacionalista en Puerto Rico, 1950* de Miñi Seijo Bruno", en Frambes-Buxeda, ed., *Huracán del Caribe* [n. 9], p. 128

²⁵ José Emilio González, "Albizu y la insurrección nacionalista del cincuenta", en *ibid.*, p. 121

²⁶ Pedro Aponte, "Enigma de un misterio", en *ibid.*, p. 93



Fuente: DE: <http://www.linktopr.com/map_pr_towns.html>

Rosa Meneses, la nieta de don Pedro Albizu Campos, asegura que en las cárceles en donde éste estuvo preso lo torturaron con el fin de pre-entarlo como un loco.²⁷ Hacia el final de su vida se creó un artificio vinculándolo a él y al movimiento nacionalista con el comunismo en el contexto de la naciente Guerra Fría. Como refiere Angelina Villafaña,²⁸ en abril de 1948 el canciller Jaime Benitez acusó a los nacionalistas de relacionarse con los comunistas (lo que a todas luces era falso) con el objetivo de clausurar la Universidad de Puerto Rico. Durante los levantamientos de 1950, Luis Muñoz Marín, dirigente del Partido Popular, siguiendo la misma estrategia de descalificación argumentó, “este crimen confirma mi convicción de la conexión de estos hombres violentos, locos, grotescos e inútiles en Puerto Rico con la estrategia comunista sobre todo el mundo”.²⁹

En el antecedente dado por el colonialismo ibérico inicialmente y norteamericano con posterioridad, los puertorriqueños encontraron una justificación para asumir una ideología de orígenes colonizados. En el prólogo a *Los condenados de la Tierra*, de Franz Fanon,³⁰ Jean-Paul Sartre asevera que el colonialismo crea entre los colonizados sentimientos de inferioridad y resignación que las instituciones foráneas se encargan de alimentar y pulir. Entre estas instituciones figuran los medios y vías de información, así como diversas acciones que, en el caso de Puerto Rico, crearon un ambiente de temor a la soberanía y a la

²⁷ Rosa Meneses, “Algunos recuerdos alrededor del 21 de abril de 1965”, en *ibid.*, p. 99

²⁸ Villafaña, “The failure or possibility of Puerto Rican independence” [n. 10]

²⁹ *Ibid*

³⁰ Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Jean-Paul Sartre, prefacio, Julieta Campos, trad., México, FCE, 1963

autonomía. En ese contexto destacan la enseñanza obligatoria del inglés en las escuelas públicas, la restricción de los derechos civiles, y un discurso oficialista en el que predominaba el acento “civilizador” de las instituciones y la cultura norteamericana:

El Congreso [de Estados Unidos] confirió ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños a partir de 1917, pero aun entonces, la Ley Jones incluyó provisiones que restringieron la autoridad de la legislatura puertorriqueña e incluyó a un gobernador nombrado por el presidente de Estados Unidos, con poder suficiente para vetar cualquier ley aprobada por la legislatura local. En el curso de los debates en el Congreso estadounidense sobre la Ley Jones, se adujo la imposibilidad de “exportar la civilización anglosajona al trópico” y que los intentos de aplicar experimentos constitucionales [resultaban] fracasados o inútiles a menos de que se contara con gente competente para ejercer poder soberano.³¹

Rubén Berrios³² hace referencia al sentimiento de inferioridad que imperaba en ese periodo: “El puertorriqueño no tenía conciencia de su propio valor ni valer, cuando el puertorriqueño se creía inferior al extranjero”.³³ Considera también que debido a la “desarticulación” de la identidad nacional Albizu Campos utilizó una hipérbole en su retórica con el fin de galvanizar un espíritu nacional de orgullo, rasgo fundamental de cualquier movimiento independentista, aunque sus resultados fueron magros.³⁴

Limitaciones en la estrategia de Albizu Campos

Las limitaciones en la estrategia de Albizu Campos, como dirigente y presidente del Partido Nacionalista, fueron parte innegable del fracaso de su proyecto, aunque la explicación de la importancia de sus traspiés para el movimiento varía de autor en autor; Aline Frambes-Buxeda ha argumentado que Albizu Campos contaba con suficientes recursos y con apoyo popular, mientras que otros autores afirman que éstos no

³¹ Villafañe, “The failure or possibility of Puerto Rican independence” [n 10]

³² Rubén Berrios Martínez, presidente del Partido Independentista Puertorriqueño. En 1971 dirigió la lucha de su partido contra la presencia de la Marina estadounidense en Culebra. Por sus actos de desobediencia civil pacífica en la playa de Flamenco fue condenado junto a otros compañeros a cumplir tres meses de cárcel. Como consecuencia de su encarcelamiento, la Universidad de Puerto Rico lo expulsa de su cátedra en la Escuela de Derecho, en la cual es restituido cuatro años después por decisión del Tribunal Supremo.

³³ Rubén Berrios Martínez, “Albizu Campos”, en Frambes-Buxeda, ed., *Huracán del Caribe* [n 9], p. 96

³⁴ *Ibid*

eran los esperados: “es evidente que los frenó la falta de medios económicos; no entendieron que tenían, ya para 1934-1935, los números del pueblo a su favor y ese pueblo se daría a la tarea de hacer suyo el patrimonio económico”, para Frambes-Buxeda el fracaso se debió a la falta de visión política.³⁵

Otros estudiosos argumentan que las condiciones objetivas simplemente no existían. Entre ellos se halla José Emilio González, quien insiste en que los nacionalistas no tenían la capacidad militar para prevenir y responder a las provocaciones policiacas ejemplificadas en los numerosos allanamientos y, añade, que la insurrección de 1959, careció de planificación.³⁶

Con el fin de dar a su lucha una dimensión continental, en 1925 Albizu Campos inició una gira por los países caribeños —aunque sólo pudo visitar Haití, Santo Domingo, Cuba y Nicaragua— en la que enfatizó la necesidad de vincular causas democráticas en la región. En Santo Domingo se fundó la Junta Nacional Dominicana Pro-Independencia de Puerto Rico.³⁷ En ese mismo año Albizu Campos e relacionó con el mexicano José Vasconcelos³⁸ empero, la gira proselitista de 1925 debió interrumpirse debido a las carencias económicas que le impidieron llegar más allá de los países mencionados.³⁹ Su frustrada gira posiblemente contribuyó a la falta de consenso entre los puertorriqueños que buscaban desafiar las presiones económicas y políticas de Estados Unidos en los países visitados, en los cuales se pretendía dejar organizaciones que apoyaran la causa independentista. Pese a ello los discursos de Albizu Campos siempre tuvieron una esencia latinoamericanista: “Nuestra causa es la causa continental [...] Si triunfa la absorción norteamericana en nuestra tierra, el espíritu de conquista yanqui no tendrá freno [...] Si triunfa el imperio en nuestro ambiente sería un golpe fuerte para la raza iberoamericana”.⁴⁰ Este discurso además del llamado a la unidad contenía un claro mensaje de advertencia para la región.

Es difícil imaginar las características de una lucha como la promovida por Albizu Campos sin anticipar derramamiento de sangre, empero la retórica empleada por el dirigente en su correspondencia actuó en contra de la causa nacionalista al crear sentimientos de animadversión

³⁵ Aline Frambes-Buxeda, “Albizu, un boricua en su laberinto”, en *ibid.*, p. 90

³⁶ González, “Albizu y la insurrección nacionalista del cincuenta”, en *ibid.*, pp 120-122

³⁷ Cortés Zavala, “Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s” [n. 2], p. 37

³⁸ *Ibid.*, p. 41.

³⁹ *Ibid.*, p. 43.

⁴⁰ Albizu Campos, *La conciencia nacional puertorriqueña* [n. 3], p. 46

entre algunos sectores de la sociedad puertorriqueña. Escribió por ejemplo: “es cierto que en general, el reconocimiento de la independencia de las naciones ha sido el fruto precioso de una guerra”.⁴¹ Los acontecimientos reales, como señala la historiadora Villafaña, alimentaron la reputación de violencia que tenía el Partido Nacionalista a raíz del frustrado levantamiento de 1950, cuando se atacó al entonces gobernador Luis Muñoz Marín; los independentistas llevaron a cabo acciones violentas en Nueva York que incluyeron un atentado en contra del presidente Truman⁴² por lo que en el contexto norteamericano posterior a la segunda Guerra Mundial no fue raro que dichas acciones resultaran contraproducentes para el movimiento.

También la religiosidad de Albizu Campos ha proporcionado argumentos para explicar el fracaso del nacionalismo. Para descalificar al dirigente refieren a su moralidad y conservadurismo católico:

Puerto Rico era rico en nombre y en realidad; nuestra heredad cristiana había creado una familia modelo y una sociedad sólida; la nación figuraba en la vanguardia de la moderna civilización [...] Eran éstas figuras prestantes de las legiones de grandes hombres y grandes mujeres de una nación, que durante tres centurias había servido de base para la expansión de la civilización cristiana en las Américas.⁴³

Frambes-Buxeda hace notar la coincidencia de ideas entre Albizu Campos y su contemporáneo peruano José Carlos Mariátegui, quien advertía que “la acción humana requiere bases metafísicas, y en particular la acción revolucionaria, pues sólo la fe permite sobrepasar un ‘pasivo determinismo’ y galvanizar la voluntad de acción y sostener el heroísmo”.⁴⁴ La historiadora María Teresa Cortés añade que las ideas de Vasconcelos sobre “valores religiosos, éticos y morales” también le afectaron.⁴⁵ El puertorriqueño Manuel Maldonado-Denis difiere de lo antes dicho, pues considera que las contradicciones entre los principios radicales y conservadores del programanacionalista, como el catolicismo, las ideas tradicionales de familia y otros más, correspondían a la contradictoria visión de las clases medias.

⁴¹ *Ibid.* p. 66

⁴² Villafaña. “The failure or possibility of Puerto Rican independence” [n. 10]

⁴³ Albizu Campos. *La conciencia nacional puertorriqueña* [n. 3], p. 58

⁴⁴ Frambes-Buxeda. “Albizu, un boricua en su laberinto”, en Frambes-Buxeda, ed. *Huracán del Caribe* [n. 9], p. 90.

⁴⁵ Cortes Zavala. “Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s” [n. 2], p. 41

En contra de la experiencia histórica de otros movimientos nacionalistas en América Latina que se inculcaron en el populismo reformista, el nacionalismo de Puerto Rico se transformó esencialmente en una visión apocalíptica y moralista; dadas estas circunstancias, fue relativamente fácil para [el] imperialismo cortar el liderazgo a través de la encarcelación de sus líderes principales, empezando con Albizu Campos.⁴⁶

En los países donde han surgido movimientos de naturaleza nacionalista-independentista, esta aparente contradicción entre radicalismo y conservadurismo expresa más bien una identidad colectiva que busca galvanizar la participación ciudadana.⁴⁷

Por lo que respecta a la carencia de contenidos de identidad de origen social en el discurso de Albizu Campos sus más incisivos críticos se refieren particularmente a las acciones que se llevaron a cabo en el contexto de huelga en la década de los treinta. Para Frambes-Buxeda, su “más grave” error fue tener fe en “el sueño de vivir, algún día, en abundancia dentro del capitalismo [...] que no es posible lograr para toda la clases sociales en nuestro sistema económico”.⁴⁸ En forma análoga a este argumento María Teresa Cortés añade que “la limitación del grupo fue el cerrar su horizonte hacia la transacción de la vía al socialismo como meta final, que ya algunos de sus miembros sugerían”.⁴⁹ A pesar de los llamados de Albizu Campos, “el nacionalismo invita a todos a seguir normas de elevada concordia puertorriqueña para mantener firme la oposición a la intervención norteamericana. El programa de acción nacionalista va solamente a ese fin, para eliminar la injerencia extranjera que nos succiona la vida”.⁵⁰ Se ha aducido también la debilidad de los argumentos con el fin de intensificar en el movimiento la idea de la unidad nacional y de alimentar e intensificar sus manifestaciones. Otro ingrediente de esta aparente contradicción fue su postura ante la propiedad privada: “el nacionalismo [...] no es un movimiento para destruir ninguna riqueza legítimamente adquirida, si éstas se ciñen a las

⁴⁶ Manuel Maldonado-Denis, “Prospects for Latin American nationalism: the case of Puerto Rico”, *Latin American Perspectives* (Sage Publications), vol. 3, núm. 3 (1976), p. 40

⁴⁷ Benedict Anderson, *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, ed. revisada, Londres/Nueva York, Verso, 1991, pp. 5-7

⁴⁸ Frambes-Buxeda, “Albizu, un boricua en su laberinto”, en Frambes-Buxeda, ed., *Huracán del Caribe* [n. 9], p. 89

⁴⁹ Cortés Zavala, “Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s” [n. 2], p. 42

⁵⁰ Albizu Campos, *La conciencia nacional puertorriqueña* [n. 3], p. 63

leyes del país".⁵¹ A pesar de esta retórica nunca obtuvo el apoyo de las clases medias.

En realidad los objetivos de los nacionalistas eran los de alentar el desarrollo de una burguesía nacional. James Dietz lo resume de la siguiente forma:

La exigencia nacionalista de un Puerto Rico independiente con capitalistas puertorriqueños en lugar de extranjeros representaba los intereses de los puertorriqueños —pequeños propietarios desplazados o amenazados, profesionales, intelectuales y otros— cuya base económica y posición social se estaban deteriorando debido a la dominación política y económica norteamericana.⁵²

o obstante lo anterior, en 1936 Albizu Campos fue elegido para dirigir la huelga de los cañeros, lo que dio como resultado la formación de la Asociación Nacional de Trabajadores. A ésta siguieron muchas huelgas por demandas de mejoras en las condiciones de trabajo, "don Pedro hizo suyas las demandas de los trabajadores de la caña y se entregó por entero a la causa de éstos".⁵³ A pesar de ello tampoco logró el apoyo pleno de la clase obrera para el movimiento nacionalista, lo que se aduce a la ausencia del tema de las adscripciones socio-económicas en sus discursos, argumento que es citado como una de las causas que lo alejaron de los obreros, especialmente de los cañeros que en Puerto Rico aportan la mayoría de la fuerza de trabajo a la economía local.⁵⁴

La gota que derramó el vaso: el colonialismo liberal

Las causas apuntadas pueden observarse como obstáculos en otros movimientos de la misma naturaleza pero no como determinantes. A pesar de ello muchas otras luchas lograron sus cometidos y en todos los casos hicieron frente al poder colonialista. A este respecto resulta paradigmático el caso de Cuba en el Caribe (parte de la región inmediata de Puerto Rico) y el de las Filipinas en el Pacífico, países que enfrentaron con cierto éxito primero el colonialismo español y posteriormente el de Estados Unidos. Como Pedro Albizu Campos y su

⁵¹ Cortés Zavala, "Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s" [n. 2], p. 49

⁵² Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* [n. 4], p. 180

José Rivera Santana, "A la altura del 1990, don Pedro sigue presente", en Frambes-Buñeda, ed., *Huracán del Caribe* [n. 9], p. 86

⁵⁴ Cortés Zavala, "Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s" [n. 2], p. 47

partido, casi todos los dirigentes de movimientos nacionalistas retrataron imágenes e historias de países homogéneos que pretendían la unificación nacional. Existe la probabilidad, de que en ellos se recurriera a los mismo métodos que los usados en Puerto Rico. ¿En qué reside entonces la diferencia con este caso?

Diez años antes de la derrota nacionalista de 1950 había nacido una alternativa seductora: Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático. Originalmente Muñoz Marín demostró inclinación a favor de la independencia, lo que le atrajo algunas simpatías, pero en la década de los cuarenta mudó su discurso de “independencia ahora” al de “independencia con desarrollo económico más avanzado”,⁵⁵ mensaje que ganó el apoyo de los trabajadores que vieron en él el “único rayo de esperanza”. Además, después del fracaso y disolución del Partido Nacionalista, el Partido Popular Democrático no representaba amenaza alguna a la hegemonía colonial.⁵⁶ En una palabra, Muñoz Marín se convirtió en un candidato más popular que Albizu Campos y aparentemente contaba con “la bendición del gobierno norteamericano”.⁵⁷

Muñoz Marín supo capitalizar dos ideas populares en Puerto Rico desde la década de 1940: 1) que Puerto Rico no podría tener desarrollo económico con independencia; y 2) que los métodos “democráticos” eran la única forma de lograr cambios legítimos. Según esta lógica, la Ley 600, promulgada en abril de 1950 y firmada por el presidente Truman, permitiría a los puertorriqueños redactar una constitución que garantizara su democracia y que no especificara el *status* del país como independiente o Estado de alguna unión, y que tendría la aprobación del Congreso de Estados Unidos. Esta imagen manejada por Muñoz Marín dejaba la impresión de que “[terminaría] con todo rastro y vestigio del sistema colonial en Puerto Rico”.⁵⁸ Dicha ley puede ser considerada como una extensión de la Doctrina Truman que proponía recompensas para los países que protegieran los intereses del libre mercado y la democracia. Aplicación política que, dentro de la estructura del colonialismo norteamericano, le valió a Muñoz Marín apoyo para la economía y política de Puerto Rico, creando lo que se puede definir como colonialismo por aprobación o colonialismo liberal. José Manuel Torres Santiago lo resume diciendo que:

⁵⁵ Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* [n. 4], p. 196

⁵⁶ *Ibid.*, p. 197

⁵⁷ Rivera Santana, “A la altura del 1990, don Pedro sigue presente” en Frambes-Buxeda, ed., *Huracán del Caribe* [n. 9], p. 87

⁵⁸ Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* [n. 4], p. 255

En esta la hora que Luis Muñoz Marín ha renegado de su "independentismo", declara que es incompatible ser independentista y miembro del Partido Popular Democrático, y se ha acomodado a la política imperialista de posguerra de los Estados Unidos para servir su interés económico en Puerto Rico; [lo que crea] un modo de "colonialismo por consentimiento"⁵⁹

Conclusión

JAMES DIETZ arguye que "las acciones de los gobiernos capitalistas están constreñidas por los límites que les impone la necesidad de asegurar el funcionamiento de la formación social capitalista y, particularmente, el funcionamiento saludable de la economía".⁶⁰ En este sentido ni Albizu Campos ni Muñoz Marín serían personalmente culpables del fracaso de la independencia de Puerto Rico. Cabe suponer, entonces, que el nacionalismo de Albizu Campos y la emergencia del Partido Popular Democrático de Luis Muñoz Marín llegaron en tiempo propicio que coincidió con la decadencia del *appeasement* y el nacimiento de la política de la contención que sirvió de principio ideológico a la Guerra Fría. Importancia definitoria tuvieron los intereses del capital que se movían hacia una revolución pasiva, en palabras de Gramsci, "una revolución estructural desde arriba, que dejó intactos la dominación colonial y el sistema capitalista".⁶¹ Esta decisión dio a los puertorriqueños acceso directo a los mercados norteamericanos a cambio de concesiones impositivas para los inversionistas provenientes de este país. La burguesía puertorriqueña también creció, pero la economía y la política locales continúan bajo la dependencia colonial de Estados Unidos. Por ejemplo, todavía hoy no cuentan con representantes parlamentarios en el Congreso estadounidense aunque en Puerto Rico se tienen que cumplir buena parte de las leyes norteamericanas.

Y sin embargo, la mayoría de los puertorriqueños aprueban la continuidad del colonialismo, ejemplo de ello fue el resultado del plebiscito de 1998, mediante el cual se reafirmó el *statu quo* de Puerto Rico como parte de la Commonwealth de Estados Unidos. A pesar de todo, Albizu Campos y el Partido Nacionalista tenían en el independentismo la primera parte de la fórmula, pero carecieron de una crítica a los intereses norteamericanos del libre mercado y la democracia que la dejó en su estado actual.

⁵⁹ Torres Santiago, "En torno a la obra *La insurrección nacionalista en Puerto Rico, 1950 de Miñi Seijo Bruno*" [n. 24], p. 127

⁶⁰ Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* [n. 4], p. 237

⁶¹ *Ibid.*, p. 238